

No se ha podido cargar el complemento.



Ingresar Registrarse

MAR 25 | 02 | 14  
Rafaela | Santa Fe | Argentina

21°C

ingrese texto...

buscar

H:75% 1017.7mb

TITULARES DE TAPA EDITORIAL SECCIONES SUPLEMENTOS PARTICIPACION SERVICIOS CONTACTENOS LINKS DE INTERES

24/02/2014 - SUPLEMENTO LA PALABRA

COMENTAR COMPARTIR

ALEJANDRA LAURENCICH, ESCRITORA

# Las letras por encima de todo

por Raúl Vigni



Cursó siete años de Bellas Artes, en las escuelas Manuel Belgrano y Prilidiano Pueyrredón y dos años de cinematografía. Participó casi una década en el taller de Liliana Heker.

Actualmente, esta porteña nacida en los sesenta, es escritora, coordinadora de talleres literarios y supervisora de obra literaria. Compartió su tiempo con LA PALABRA para contarnos de su experiencia con el arte, y como fundadora y directora de la revista "La balandra, otra narrativa".

LP - Ser escritora: ¿vocación, profesión, desafío? ¿Cómo se dio esa situación?

A.L. - Siempre tuve un vínculo muy estrecho con la palabra, desde muy pequeña, tres o cuatro años, miraba las revistas o libros que leían los mayores en mi casa y me fascinaba esa cantidad de gráficos inexplicables, a los que los grandes les encontraban lógica y sentido, y yo trataba de penetrarlos, de exprimirlos digamos, para ver si lograba captar qué expresaban. En la escuela, aunque era muy buena alumna, mis materias preferidas eran, aparte de la plástica, todas las que tuvieran que ver con la expresión verbal, ponía empeño en darle una vuelta de tuerca a cualquier composición u oración requerida, incluso en las que había que amar para análisis sintáctico. Quería que expresaran algo particular, algo mío. Escribía y leía mucho, tanto que uno de mis hermanos -todos eran muy lectores en casa- una vez me encontró escribiendo una especie de poema catártico en la terraza y me dijo: Vos sos una vate. Yo tendría nueve años ¿Vate?, le dije, y eso qué es. Buscalo en el diccionario, fue su respuesta. Cuando leí en el diccionario "Vate: poeta, adivino", sentí por primera vez una emoción enorme, la definición me hacía sentir yo, era así como que alguien hubiera descubierto mi intimidad. Siempre escribí poemas y algún que otro relato, pero era tan natural la tarea que jamás imaginé que podría dedicarme a eso, hasta que, después del nacimiento de mi primera hija, yo tenía unos veintitrés años, empecé a escribir una novela sobre una historia que tenía hacía años dando vueltas, y que incluso compartía oralmente con mi hermana. Así descubrí el oficio de escribir narrativa, ya tenía siete años de Bellas Artes y dos de Cine encima, pero dije, sin dudar: esto es lo mío, no importa que pase hambre o que tenga que trabajar de lo que sea, voy a escribir narrativa toda la vida.

LP - ¿Qué objetivos se propuso cuando decidió dedicarse a la literatura?

A.L. - Dedicarle todo el tiempo libre que tenía, y hacerme espacio para que ese tiempo creciera, dedicarle toda la energía, porque escribir me daba una felicidad y un alivio que no había encontrado en la plástica, aunque fui mejor promedio en la escuela de Bellas Artes y me encantaba el cine. El oficio de escribir era algo fascinante.

LP - ¿Reconoce maestros para destacar en la formación que tuvo?

A.L. - Sí, en principio Ana María Shua, a quien llevé la novela terminada, mi primera novela, que tenía unas ochocientas páginas. Ella me dio consejos fundamentales, como que nunca hay que justificar lo que uno escribe, no hay que encontrarle un mensaje, una utilidad. Porque yo me sentía un poco deudora al escribir algo que no tenía un propósito, que era pura y simplemente una historia que yo quería

## SUPLEMENTO LA PALABRA

La idea de una revista especializada en letras fue un sueño hecho realidad. Cómo se concibió

EDITORIAL

El Huarpe LXX

LES COMENTAMOS: LIBROS

Les comentamos: CD

Soluto:

PROMOCION ONLINE

FIBERTEL  
6 MEGAS Wi-Fi

\$180

POR MES DURANTE  
3 MESES  
6 MESES

SUSCRIBITE ONLINE Y DUPLICA  
LA DURACION DE LA PROMOCION

contar. Ella me aligeró de esa carga autoimpuesta, de encontrarle sentido a las historias. Y también me dijo que hiciera taller, fue así como conocí a Liliana Heker, con quien me formé en el oficio, y dentro del taller conocí a muchos escritores con los que compartíamos lecturas, inquietudes, uno de ellos, Juan Sabia, me dio consejos invaluable para escribir diálogos, por ejemplo.

LP - ¿Cuánto importan los premios en la carrera de un escritor?

A.L. - Los premios sirven cuando uno empieza para dar estímulo, para - de algún modo- poder legitimar lo que uno hace, porque hay una especie de "presión, o exigencia social" hacia el que empieza, si no es publicado pareciera que no merece llamarse escritor, no importa cuán comprometido esté con la tarea de escribir. Entonces, en ese contexto, ganar un premio es como "recibirse de". Los demás, los que no escriben, que por lo general son el ambiente que rodea a un principiante, comienzan a mirarlo a uno con más respeto, y eso da tranquilidad, porque otros escritores han hecho la venia, digamos, para avanzar en el camino.

LP - Pareciera que estos últimos años se ha ampliado la oferta de talleres literarios. ¿Qué valoración hace del tema en la actualidad?

A.L. - Cada vez hay más talleres pero no todos son recomendables, ni tienen prestigio literario, en muchos ni siquiera se aprende a escribir, sino que son como una especie de clubs de estímulo, en los que se aplaude cualquier cosa, ni siquiera se corrigen los textos, todo es "Bravo, bravo, me gusta, me gusta". Los talleres en los que se forman escritores son pocos, contados con los dedos de la mano, como suele decirse. Pero yo no soy quién para juzgar a nadie, porque reconozco que cada quien busca su modo de arrimarse al mundo literario, y puede haber gente que no necesite más que eso para sentirse bien, un público cautivo que aplauda lo que uno hace. Pero yo creo que en los talleres donde se crece literariamente se sufre bastante, hay que dejar de lado las ideas preconcebidas acerca de "lo literario", dejar los vicios de escritura y lectura que uno arrastra, el lenguaje que pertenece a otros, para poder hallar el propio, y eso a veces resulta desgarrador, como soltar la mano de mamá para entrar al jardín de infantes. También hay que enfrentarse con las propias limitaciones, trabajar mucho para encontrar la propia voz, y aprender las leyes del oficio, que como decía Capote, no todos nacen conociéndolas. Es como le dijeron una vez a Abelardo Castillo: antes de ser escritor hay que aprender a escribir. Y esto no es algo que se aprenda en la escolaridad, la literatura no es saber componer oraciones bonitas.

LP - ¿Cómo organiza su trabajo en cuanto al tiempo dedicado a la docencia y a escribir la obra?

A.L. - A pesar de que soy una persona muy metódica, esto es uno de mis grandes problemas en la actualidad. Tengo que ponerme muy firme cuando se trata de despejar espacios para escribir lo mío, porque es lo que más me gusta hacer, pero también hay que ganarse la vida, y para eso tengo que trabajar en las historias de otros, o enseñarles a abrirse camino, o escribir artículos, cuentos a pedido, notas, y por otro lado está la revista, que me insume muchísimas horas no solo de escritura sino de toma de decisiones, de lectura, de organización y de rumiar ideas. En fin, una verdadera locura, para qué negarlo, pero todo finalmente me hace muy feliz, aunque cuando estoy sumergida en mis propias historias, esos momentos en los que batallo contra un párrafo deslucido, o buceo hasta el fondo de la idea para resolver un cuento o una instancia de novela, esos momentos tienen una magia incomparable, intransferible.

LP - ¿Qué temas le interesan para desarrollar en sus libros?

A.L. - No hay temas específicos. Lo que me conmueve, por más insignificante que pueda resultarle a los demás, me basta para dedicarle

escritura.

LP - Escribir guiones también es su misión. ¿Qué le interesa de esa actividad?

A.L. - Hace rato que no escribo guiones, lo hice durante años, pero ahora casi no me dedico a escribir para cine. Lo hacía a pedido. Lo que me interesaba y deslumbraba entonces era conjugar la imagen, es decir, lo visual, con el hilo narrativo, porque en cine uno apoya la historia que va a contar, la que inventa, sobre lo que se ve, o se verá, y eso lo cambia todo. No solo porque nos obliga a incorporar un elemento nuevo para el espectador, que es lo que se le está mostrando, sino porque cuando interviene el director la escena puede enriquecerse de una manera extraordinaria si uno como guionista le ha dado espacio, lo ha tenido en cuenta. Y entonces se conjugan las dos artes, la visual y la narrativa. Pero escribir guiones es sin dudas, un lenguaje distinto al literario, con sus propios códigos y recursos. De todos modos, lo que más me interesa en cine es que la historia sea poderosa, que esté bien narrada. Ver un buen diálogo que uno ha escrito, actuado y enriquecido por un gran actor, es una experiencia maravillosa, ver por ejemplo, cómo se ríen o se emocionan los espectadores en la sala de un cine, con un chiste o con una escena fuerte que uno ideó en la intimidad del escritorio, en pantuflas, es algo muy gratificante.

### Esta página web no está disponible



Google Chrome no ha podido cargar la página web porque [www.diariolaopinion.com.ar](http://www.diariolaopinion.com.ar) ha tardado demasiado en responder. Es posible que el sitio web no esté disponible o que se haya producido algún problema con tu conexión a Internet.

#### A continuación se detallan algunas sugerencias:

- [Vuelve a cargar](#) esta página más tarde.
- Comprueba tu conexión a Internet. Reinicia todos los routers, módems y otros dispositivos de red.

**LA OPINION LINE**

es una publicación de Buffelli y Actis S.A.

Director | Editor | Publicidad | Clasificados

Institucional: La Empresa | Aviso Legal

Imprenta La Opinión

Desarrollado por **KNU Consultora**